Movilidades laborales y organizaciones residenciales familiares en San Felipe del Progreso, Estado de México

Labor mobilities and family residential organizations in San Felipe del Progreso, Estado de Mexico

ITZEL HERNÁNDEZ LARA
ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ

Recibido: 20 de febrero de 2019 Aceptado: 04 de mayo de 2019

Resumen

Este documento tiene por objetivo analizar la organización residencial familiar asociada a las distintas movilidades laborales presentes en comunidades rurales del noroeste del Estado de México. Estas comunidades cuentan con una importante tradición de migración laboral, actualmente caracterizada por una interesante diversidad de desplazamientos laborales que involucran distintos lugares, sujetos migrantes y diferentes periodos de ausencia que, a su vez, promueven distintos arreglos familiares en las comunidades de origen. A través de la información obtenida de la aplicación de un cuestionario a 67 hogares en dos localidades rurales del municipio de San Felipe del Progreso y 10 entrevistas semiestructuradas, se hace una reflexión sobre los ajustes residenciales familiares promovidos por las distintas movilidades laborales documentadas en trabajo de campo. Como será expuesto, la posición del sujeto que se desplaza y el tipo de movilidad implicada, promueven distintos arreglos residenciales, complejizando el panorama de vida familiar en las localidades rurales.

Palabras clave: movilidad laboral, familia, rural

Abstract

This paper aims to analyze the family residential organization associated to different labor mobilities in rural locations in the northwest region in Estado de Mexico (Mexico). These localities have an important tradition of labour migration, nowadays defined by an interesting diversity of places, subjects and periods of absence that cause different family residential arrangements in rural localities. With information obtained by a questionnaire to 67 households in two rural localities in San Felipe del Progreso, Estado de México and 10 interviews, we make a reflection about the family residential arrangements associated to different labor mobilities found in field work. We show that the position of the person that moves and the type of mobility involved, cause different family residential arrangements, and this process contributes to diversify the family life scene in rural localities.

Key Words: labor mobility, family, rural.

Sociedades y Desigualdades, Núm. 8 / enero / junio 2019 / ISSN: 2448-5217 PP 92-109

Introducción

El presente documento tiene por objetivo analizar la diversidad de arreglos familiares residenciales asociados a distintas movilidades laborales en comunidades rurales de un municipio del Estado de México. Esto con el interés de contribuir al conocimiento de los efectos que tienen los desplazamientos laborales en las comunidades rurales e indígenas de México. Tal como ha destacado Patricia Arias (2009), la migración de la gente del campo mexicano se ha convertido en uno de los factores que más afectan y definen la vida rural actual. En dicho contexto, las formas tradicionales de organización familiar y residencial también se ven reconfiguradas, lo que promueve también una resignificación profunda de la lógica de producción y reproducción de las familias rurales.

La literatura especializada en migración y vida familiar destaca que los movimientos migratorios y la consecuente dispersión geográfica de los miembros de la familia provocan cambios en la estructura de los hogares, su dinámica interna y sus condiciones de reproducción, en función del tipo de movimiento, la duración de la separación y las características de las familias (Ariza, 2017). En dicho proceso, elementos tales como la división del trabajo, las relaciones y los afectos familiares se adaptan a los retos que impone el contexto migratorio (D'Aubeterre, 2000; Ariza y Oliveira, 2004).

En el caso de la migración México-Estados Unidos, se han reportado importantes transformaciones en los patrones de residencia y vida familiar tradicional asociados a las comunidades rurales e indígenas (D'Aubeterre, 2007, Mummert, 1999). Aspectos tales como la aparición de nuevos patrones de conyugalidad, la proliferación de nuevos arreglos residenciales en los lugares de origen y destino, la emergencia de nuevos dilemas sobre la transmisión de las herencias, etc., forman parte de las transformaciones asociadas a la migración internacional (Arias, 2009; D'Aubeterre, 2007; Oehmichen y Barrera, 2000; Mummert, 1999).

Uno de los aspectos más destacados de este proceso se refiere a la erosión del patrón de residencia patrilocal. Este tipo de residencia implica que, cuando un hijo varón inicia su vida de pareja, lleva a su cónyuge a vivir a casa de sus padres. En estos casos, la joven recién casada se desliga de su propio grupo familiar, quedando bajo la autoridad de sus suegros e integrándose a las tareas domésticas y productivas de su nueva unidad doméstica (Córdova, 2002; Robichaux, 2002). Respecto a las jerarquías y relaciones de poder en dicho modelo residencial, destaca la posición subordinada de las mujeres jóvenes que llegan a la familia del marido (Córdova, 2002; Arias, 2009).

En lo que respecta a la división del trabajo, este tipo de residencia implica para el grupo doméstico del varón prolongar la disponibilidad de mano de obra del hijo y contar con la ayuda de la nuera para diversas actividades. Para los recién casados, el tiempo de residencia patrilocal se puede traducir en ayuda en la crianza de los hijos pequeños y la posibilidad de ahorrar para formar su propio grupo doméstico (D'Au-

beterre, 2002). La residencia patrilocal también implica un espacio de convivencia entre distintas generaciones (no necesariamente armónico, pero real), en el que los adultos mayores co-residen con sus hijos y sus nietos al menos un tiempo, y existe la posibilidad de recibir apoyo y cuidado. En dicho modelo, el jefe detenta el poder sobre la tierra, decide sobre su herencia, recibe en su casa a sus hijos varones y sus esposas durante los primeros años de convivencia matrimonial, les otorga un pedazo de tierra en proximidad para que construyan su casa (Robichaux, 2002).

Los procesos de migración, particularmente hacia Estados Unidos, han provocado cambios en la residencia postmarital en las localidades indígenas y rurales (Mummert, 1999). Gracias a los ingresos generados por la migración, es posible reducir el tiempo de residencia patrilocal, pues las remesas permiten lograr el objetivo de contar con casa propia. Asimismo, es posible que los matrimonios recién formados decidan empezar su vida de pareja en EE. UU.; o que los esposos migrantes promuevan la reunificación familiar en aquel país, llevándose a su esposa e hijos a los diversos lugares de recepción, dejando a padres y suegros en la localidad de origen.

La importancia de dicho proceso no es menor, pues tal como señala D'Aubeterre (2007), estamos ante el trastocamiento del ciclo característico de un modelo de organización doméstico y familiar de tipo tradicional, asociado a un modo de vida campesino. En un contexto como la región noroeste del Estado de México, en el cual la producción agrícola no es rentable y los miembros de las familias deben de salir de sus comunidades para obtener ingresos que garanticen la subsistencia de sus unidades familiares, es posible plantear que las distintas movilidades laborales provocan cambios en la organización familiar residencial.

Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo de este documento es realizar una indagatoria analítica sobre los cambios que se generan en los patrones de residencia familiar asociados a los distintos desplazamientos laborales en dos localidades rurales e indígenas de la región Noroeste del Estado de México. Como será expuesto en la primera sección de este documento, dicha región cuenta con un interesante y complejo panorama de movilidad laboral, que incluye diversos destinos. Dicha revisión servirá como contexto general y punto de partida para el análisis aquí propuesto.

Posteriormente, se presentan algunas consideraciones sobre el método empleado para la obtención de información, que incluyó la aplicación de un cuestionario a 67 hogares en dos localidades rurales del municipio de San Felipe del Progreso y entrevistas semiestructuradas a personas con experiencia de movilidad laboral interna e internacional. Asimismo, se presenta la estrategia utilizada para el análisis de los cambios familiares residenciales provocados por las distintas movilidades laborales, que tomó en consideración elementos tales como el lugar de movilidad, el tiempo de ausencia y la posición del sujeto que se

desplaza en la estructura familiar (padre, madre, hijo, etc.).

En el tercer apartado, se analizan las distintas movilidades laborales presentes en las localidades bajo estudio y se hace una reflexión sobre los cambios residenciales y familiares promovidos por dichos movimientos en forma de 'viñetas'. Como será explicado, la posición del sujeto que se desplaza y el tipo de movilidad laboral provocan distintos cambios residenciales y arreglos familiares en las comunidades bajo estudio. El documento cierra con algunas conclusiones que derivan del ejercicio aquí realizado.

Movilidades laborales en la región Noroeste del Estado de México

Debido a la complejidad del panorama de desplazamientos laborales en la región, consideramos pertinente el uso del término 'movilidad', pues éste hace referencia a todo desplazamiento, independientemente de los motivos, condiciones y consecuencias, por lo que puede incluir a las migraciones nacionales e internacionales (Heyman, 2012). La movilidad no implica de manera necesaria el cambio de residencia, por lo que dicho concepto permite distinguir poblaciones que, sin cambiar de residencia, experimentan diversos grados de movilidad en distintas zonas del territorio (Castillo, 2004).

En el caso aquí abordado, se trata de desplazamientos hacia diversos destinos que se realizan con el interés de 'salir' a trabajar y obtener ingresos a través de la venta de la fuerza de trabajo, es decir, cuentan con un carácter laboral. De tal forma, consideramos que la noción de movilidad laboral resulta pertinente para el análisis aquí propuesto. Como será expuesto en la primer sección de este trabajo, las comunidades rurales e indígenas de la región noroeste del Estado de México han realizado distintos desplazamientos laborales a lo largo del tiempo, que difieren en sus destinos y tiempos de ausencia, los mercados laborales involucrados y en los/as protagonistas de dichos desplazamientos.

Al igual que ha sucedido en otras regiones del país, 'salir' a trabajar es una estrategia de larga data en la región bajo estudio. Diversos estudios han dado cuenta de las distintas movilidades laborales presentes en las comunidades rurales de la región a lo largo del tiempo (Arizpe, 1978; Arrecillas, 1991; Pérez, 1995; Chávez, 2004; Millán, 2000; Oehmichen, 2005). Ante la falta de rendimientos del campo, la movilidad laboral se ha vuelto un recurso necesario para la reproducción de las familias rurales, pues los pequeños productores de maíz son productores para el autoconsumo, incapaces de competir con los precios del maíz importado (Larralde, 2012; Vallejo, 2012).

Esto provoca que los hogares rurales dependan cada vez menos de la actividad agrícola y su subsistencia dependa de una combinación de ingresos regulares e irregulares, quehaceres por cuenta propia y asalariados, la mayoría, generados fuera de las comunidades (Arias, 2009). En el este contexto, se tiende a desplazar a la producción agrícola como ocupación principal en la región, a favor del empleo industrial y terciario en otros lugares con mercados

laborales atractivos (Larralde, 2012), a los cuales se accede a través del desplazamiento de la mano de obra fuera de sus localidades de origen.

Un elemento destacable de las movilidades laborales de la región noroeste del Estado de México se refiere a su diversidad en cuanto a destinos y tiempos de ausencia de los sujetos que salen de las comunidades. Los miembros de las familias de las localidades de esta región se desplazan para trabajar tanto a la zona metropolitana de Toluca y Ciudad de México, así como a diversos destinos al interior del país, y hacia finales del siglo XX, también hacia Estados Unidos. A continuación, se hace una breve referencia a dichas movilidades, a modo de contar con un panorama general en el cual enmarcar los cambios familiares residenciales provocados por los distintos procesos de movilidad laboral.

Un primer movimiento se refiere a las movilidades laborales de carácter 'metropolitano', que tienen como principal destino las zonas metropolitanas de Toluca y Ciudad de México. Debido a su ubicación geográfica, las comunidades rurales de la región Noroeste cuentan con una importante tradición migratoria hacia ambas zonas urbanas desde mediados del siglo XX, protagonizada tanto por varones que se emplean en la construcción, así como por mujeres e incluso familias enteras que se dedican al comercio ambulante de diversas mercancías (dulces, fruta, artesanías, etc.). Esta movilidad cuenta con un carácter histórico y conforma la mayoría de los desplazamientos laborales presentes en las comunidades de la región (Hernández y Jardón, 2018).

También se ha documentado migración interna hacia otras entidades del territorio mexicano, y que implican una mayor distancia. Los destinos documentados en la literatura incluyen lugares como Querétaro y Guanajuato, así como destinos mucho más alejados como Monterrey, Torreón, Hermosillo, Matamoros, Tijuana y Ciudad Juárez (González, 2017; Millán, 2000; Arrecillas, 1991; Pérez, 1995;). Los trabajos desarrollados por los migrantes provenientes de la región incluyen actividades tales como la construcción, el empleo doméstico y una importante tradición de comercio en el espacio público (González, 2017), que incluye no sólo artesanías, sino también 'piratería', plásticos para el hogar y productos que se comercializan en ferias regionales.

Aunado al panorama anterior, en las tres últimas décadas se ha reportado una presencia importante de migración hacia Estados Unidos. Se trata de un flujo caracterizado por la falta de documentos, compuesto en su mayoría varones que se emplean en EE. UU. como lavaplatos, jardineros, jornaleros en el campo y trabajadores de la construcción (Vizcarra, Lutz y Ramírez, 2013; Vizcarra y Vélez, 2009). Ante el actual contexto de migración México-EE. UU., fuertemente marcado por la recesión económica, el aumento del control fronterizo y la implementación de medidas xenófobas y de violencia antiinmigrante, se han modificado los patrones de circulación de los migrantes (Jardón, 2017), pues los migrantes sin documentos tienden a pro-

longar sus periodos de estancia en EE. UU. ante el aumento de los costos y los riesgos de cruzar la frontera 'sin papeles'.

Esta prolongación del tiempo de ausencia tiene importantes repercusiones familiares y comunitarias, que implica para las y los migrantes enfrentar un proceso de redefinición de obligaciones familiares y compromisos comunitarios ante la incertidumbre del retorno y la mayor tendencia al asentamiento en Estados Unidos, en el que "las responsabilidades en el pueblo han empezado a desdibujarse, los compromisos familiares a atenuarse, las relaciones sociales a restringirse" (Arias, 2009:141). Como veremos posteriormente, este proceso parece ser más peso en las familias con hijos e hijas migrantes en Estados Unidos.

Anotaciones sobre la obtención de información y la estrategia analítica

Con la intención de discutir la forma en que las distintas movilidades inciden en la vida familiar y los patrones residenciales en localidades rurales de la región noroeste del Estado de México, en este documento se realiza un análisis de las movilidades laborales y las distintas formas de organización residencial familiar asociadas a dichos desplazamientos en dos comunidades de San Felipe del Progreso.

El análisis aquí presentado deriva de un proceso de investigación más amplio, originalmente enfocado al análisis de los procesos de migración hacia Estados Unidos en localidades rurales e indígenas en la región noroeste de la entidad mexiquense. Se decidió iniciar la indagatoria en el municipio de San Felipe del Progreso, que junto con otros municipios de la región, experimentó un aumento en el grado de intensidad migratoria México-Estados Unidos entre 2000 y 2010.

De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), San Felipe del Progreso pasó de un grado de intensidad migratoria Muy Bajo a Bajo, con un aumento en los indicadores vinculados con presencia de migrantes en EE. UU., migrantes circulares y migrantes de retorno, así como un descenso en la recepción de remesas.

Con la intención de conocer los contextos locales, se acudió con las autoridades municipales de San Felipe del Progreso, que identificaron a San Lucas y El Carmen como dos de las comunidades con mayor presencia de migración hacia Estados Unidos en el municipio. Se trata de dos comunidades territorialmente contiguas, caracterizadas como localidades indígenas mazahuas, que mantienen la siembra de maíz. Vale la pena señalar que, si bien la presencia de milpas es notoria en ambas comunidades, los datos obtenidos en campo indican que el campo no es la principal actividad productiva.[1]

Obtención de la información

Con el interés de tener un primer acercamiento al fenómeno migratorio en ambas comunidades, se diseñó un cuestio-

1 De acuerdo con el cuestionario aplicado el campo, del que se hablará posteriormente, el trabajo en construcción fue la actividad productiva mayormente reportada. El campo ocupa el segundo lugar.

nario para obtener información sobre la presencia de miembros migrantes hacia EE. UU. o con experiencia de migración hacia dicho país. El cuestionario indaga sobre los datos generales de los miembros del hogar (edad, estado civil, escolaridad), su ocupación, su experiencia de movilidad laboral interna o internacional; si en el hogar se contaba con miembros migrantes al momento del levantamiento, la posición del migrante en la estructura familiar, los lugares de destino, la fecha de la primera y última salida, la ocupación en el lugar de destino, la frecuencia de los regresos y el envío de remesas. El cuestionario fue aplicado de manera aleatoria durante los meses de junio y noviembre de 2016 a un total de 67 hogares, obteniendo 367 registros individuales, que corresponden a los miembros de dichos hogares. Los datos obtenidos fueron incorporados a una base de datos y procesados en el paquete estadístico SPSS.

Cuadro 1: Índice de intensidad migratoria en San Felipe del Progreso, 2000-2010

	Índice de intensidad migratoria
% de hogares que reciben remesas 2000	0.68
% de viviendas que reciben remesas 2010	0.38
% Hogares con emigrantes en EE. UU. del quinquenio anterior, 2000	1.72
% viviendas con emigrantes en EE. UU. del quinquenio anterior, 2010	**2.09**
% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior, 2000	0.31
% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior, 2010	**0.94**
% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior 2000	0.01
% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior 2010	**1.40**
Grado de intensidad migratoria 2000	Muy bajo
Grado de intensidad migratoria 2010	Bajo

Fuente: elaboración propia con base en CONAPO, 2000 y 2010.

A través de la aplicación del cuestionario, fue posible documentar la presencia de distintos destinos de movilidad laboral de los miembros de los hogares en ambas localidades. De tal forma, el primer hallazgo de investigación fue encontrar una suerte de 'coexistencia' de distintas movilidades en las comunidades referidas. Vale la pena señalar que de un total de un total de 240 personas con 15 años y más al momento de la aplicación del cuestionario, 80 se desplazaba fuera de su comunidad, ya sea rumbo a la cabecera municipal, otro municipio dentro del Estado de México, la Ciudad de México y diversos destinos migratorios que incluyen Baja California, Culiacán, Hermosillo, Matamoros, Michoacán, Querétaro y Estados Unidos. En lo que respecta a la posición familiar del sujeto que se desplaza, las personas que salen de su comunidad para ir a trabajar son principalmente padres, hijos e hijas.

A partir de estos resultados de corte cuantitativo, y para efectos del objetivo de este trabajo, se consideró pertinente ahondar sobre los procesos de movilidad laboral y transformaciones familiares residenciales a través de entrevistas semies-

tructuradas a personas con experiencia de movilidad laboral interna e internacional. De tal forma, el presente análisis se sustenta también en 10 entrevistas semiestructuradas (8 hombres y 2 mujeres) con diversas experiencias de movilidad laboral. A través de las entrevistas se indagó sobre sus motivos para desplazarse, lugares de destino, actividades laborales, vida familiar y actividades al regreso a su comunidad. Esto con el interés de contar con una mirada cualitativa a los procesos de movilidad aquí reportados, y rescatar la voz y la experiencia de los sujetos involucrados en dichos procesos.

Estrategia analítica: posición familiar y lugar de movilidad

De acuerdo con Ariza (2017), los cambios en la estructura y organización de los hogares con miembros migrantes son parte de las respuestas de las unidades familiares a las restricciones impuestas por las rigideces de las fronteras políticas, la ubicación de los mercados laborales y las necesidades de reproducción del grupo doméstico. De tal forma, los arreglos familiares y residenciales tienden a diversificarse, en función del tipo de movimiento, la duración de la separación y las características de los hogares.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible plantear que las distintas movilidades laborales presentes en San Lucas y El Carmen promueven diversos cambios en la dinámica familiar residencial en función del destino de movilidad, que va a marcar el tiempo de ausencia; así como la posición familiar del sujeto que se desplaza (jefe, hijo, hija, etc.). De tal forma, los ejes que orientan este análisis son el tiempo de ausencia, la posición familiar del sujeto que sale de su comunidad para trabajar y el ciclo de vida familiar.

A partir del procesamiento de la información obtenida en campo, es posible señalar que la distancia de los lugares de movilidad laboral respecto de la comunidad de origen determina el tiempo de ausencia de los sujetos que salen a trabajar. En el caso de la migración hacia Estados Unidos, además de la distancia, la falta de documentos migratorios provoca una prolongación del tiempo de ausencia, ante los riesgos y costos de cruzar la frontera 'sin papeles'.

Asimismo, la posición familiar (padre, hijo, hija) de los sujetos que salen a trabajar promueve diversos arreglos en la dinámica de organización familiar en aspectos tales como la división del trabajo productivo y de cuidado, que deben ser leídos a la luz de un modelo familiar tradicional, propio de comunidades rurales e indígenas. Finalmente, el ciclo de vida familiar es un aspecto que va a determinar las necesidades de trabajo, así como las expectativas asociadas a los distintos roles familiares.

A partir de los resultados del cuestionario, se realizó un primer procesamiento tomando en consideración la posición familiar del sujeto que sale a trabajar. A partir de ahí, se hizo un segundo 'corte' en función del destino de movilidad laboral y el trabajo desempeñado, que marca importantes diferencias en cuanto al tiempo de ausencia y las transformaciones en la división del trabajo. Esto resulta claro, por

ejemplo, entre los jefes que trabajan en la Ciudad de México y aquellos que lo hacen en Estados Unidos. Finalmente, para el análisis aquí planteado, se consideró el ciclo de vida familiar (determinado por la edad de los hijos) como un aspecto relevante para dar cuenta de los cambios respecto del modelo familiar tradicional.

Además del análisis de los datos cuantitativos, se hizo una revisión de las narrativas de movilidad laboral de las personas entrevistadas, para identificar diferencias en la dinámica familiar residencial asociados a los distintos desplazamientos. Cabe señalar que, tal como sucede a nivel comunitario y familiar, las personas entrevistadas no cuentan con una sola experiencia de movilidad laboral, pues hay quienes han migrado a la Ciudad de México u otro estado del país, antes de migrar hacia Estados Unidos. Sus testimonios resultaron de gran utilidad para entender mejor los procesos de movilidad laboral presentes en las comunidades bajo análisis. Los resultados del procesamiento de datos se presentan en el siguiente apartado.

Movilidades y configuraciones familiares residenciales

A continuación, se realiza un análisis de los distintos arreglos residenciales y familiares asociados a algunas movilidades laborales reportadas en San Lucas y El Carmen. Este análisis se presenta en forma de 'viñetas', que fueron construidas en función de las marcadas diferencias entre ellas, para dar cuenta de los diversos arreglos vinculados a los tipos distintos de movilidad laboral. Desde luego, no agotan todos los movimientos laborales encontrados en campo, pero sirven para ilustrar la manera en que las diversas movilidades laborales inciden en la residencia y dinámica familiar. Estas viñetas se acompañan de algunos testimonios a través del uso de pseudónimos, para dar voz a los sujetos involucrados en los procesos aquí reportados.

Jefe migrante metropolitano: circularidad y presencia constante

La figura del jefe padre proveedor que se desplaza hacia lugares cercanos para trabajar fue reportada en 22 hogares. En su mayoría, se trata de varones jefes de familia que se desplazan hacia la Zona Metropolitana del Valle de Toluca o la Ciudad de México para trabajar en la construcción como albañiles, empleados de establecimientos comerciales o cargadores (diableros).

Como sucede en otras movilidades laborales, estos desplazamientos son favorecidos por las redes familiares y comunitarias, pues entre parientes o vecinos se recomiendan sobre lugares de trabajo, empleadores, etc. En estos casos, la movilidad laboral de estos jefes está marcada por la circularidad y los periodos de ausencia suelen ser cortos, dado que tienen la posibilidad de regresar a sus lugares de origen cada fin de semana o cada quince días.

La circularidad propia de esta movilidad laboral es viable debido la disponibilidad de medios de transporte hacia las zonas metropolitanas de Toluca y la Ciudad de México. De hecho, en ambas localidades se cuenta con servicio de taxis colectivos, que los lunes inician actividades desde las 3 o 4 am para trasladar a las personas ha-

cia la cabecera de San Felipe del Progreso e iniciar su trayecto hacia sus lugares de trabajo. Los sábados por la tarde, la cabecera municipal de San Felipe del Progreso muestra una gran actividad comercial y de transporte, pues estos varones vuelven a sus comunidades para pasar el fin de semana con sus familias.

En sus retornos semanales o quincenales, los migrantes proveen de los recursos monetarios a su hogar. En los hogares donde fue reportada esta movilidad, mayoritariamente en etapas tempranas del ciclo de vida familiar, estos recursos son empleados para la subsistencia y solventar los gastos de educación de los hijos/as, generalmente en edad escolar. Asimismo, la circularidad propia de esta movilidad laboral permite que los jefes sean quienes se mantengan al frente del trabajo agrícola.

En estos casos, no parece haber un cambio drástico en la forma de organización familiar y residencial, pues la presencia continua de los jefes provoca pocos cambios en dicha dinámica. Los varones que se desplazan para trabajar en las zonas metropolitanas mantienen su residencia permanente en sus localidades de origen. El jefe en condición de movilidad es una figura con una presencia constante en la vida y actividades de los miembros del hogar. Sus hijos y cónyuges permanecen en las localidades, donde los hijos acuden a la escuela y transcurre la vida cotidiana.

Como es posible apreciar, si bien hay una ausencia por parte del sujeto que se desplaza, estas movilidades permiten mantener las actividades de los miembros de la familia y la organización residencial sin muchos cambios, pues justamente la corta duración de la ausencia y la circularidad favorecen la presencia constante del jefe.

Jefe de familia migrante internacional: falta de documentos y ausencias de larga duración

Distinta es la situación de aquellos hogares donde el jefe padre se encuentra trabajando en Estados Unidos. Dicha situación fue reportada en 6 hogares, en los que el jefe carecía de documentos migratorios y se encontraban en Yonkers, Nueva York. En cuanto al trabajo desempeñado, 5 de estos jefes trabajaban en la construcción y uno como mesero al momento de la aplicación del cuestionario.

La importante diferencia salarial entre México y Estados Unidos es el principal incentivo para que estos jefes emprendan el viaje 'al Norte', ante la expectativa de incrementar los ingresos, mantener a la familia y poder construir una casa.

> Igual como había familias que ya empezaban a irse para allá [Estados Unidos], pues ya empezaban a contarme, entonces ya había como esa posibilidad, de que: "mejor vente para acá y vas a poderte solventar un poquito más" Porque los gastos de acá [San Felipe del Progreso], realmente no alcanzaba. Y tuve que migrar porque también me junté muy chico. Entonces fue la situación de cómo poder tener algunos bienes para poder tener a mi familia (…) [Las remesas] una parte para alimentarse pues de mi familia, y otra parte para comprar el terreno, comprar material, hacer la casa (Daniel, 32 años).

Debido a la falta documentos migratorios, la principal diferencia con respecto a los hogares con jefe migrante hacia Toluca o la Ciudad de México se refiere al tiempo de ausencia. Ante los elevados costos para cruzar la frontera hacia EE. UU. de manera indocumentada (6 mil dólares en otoño de 2016), las ausencias de estos jefes se pueden prolongar de uno hasta cinco años.

En lo que respecta a la división del trabajo, al igual que sucede en otros contextos rurales con migración masculina hacia Estados Unidos, la ausencia de los jefes de familia ha provocado cambios en las tareas desempeñadas por las mujeres (Vizcarra, Guadarrama y Lutz, 2009). Las investigaciones al respecto han reportado dobles discursos y dobles prácticas respecto a las mujeres esposas de migrantes en EE. UU.: si bien ellas han descubierto y valorado lo que han podido hacer en ausencia de sus maridos, al mismo tiempo, reportan actitudes de obediencia y sumisión tradicionales respecto a la educación de los hijos, el manejo de las remesas, el valor de su trabajo y su propia movilidad (Arias, 2009).

En San Lucas y El Carmen, las mujeres esposas de migrantes también deben adaptarse a las condiciones que les impone la ausencia de sus cónyuges. En lo que respecta al trabajo productivo, asumen un mayor protagonismo en el trabajo agrícola y se convierten en responsables de la milpa.

> También tuve la oportunidad de irme para Estados Unidos, me fui tres años pero de allá mandaba dinero para trabajar las tierras, porque si dejaba de trabajar las tierras se desgasta mucho, las lluvias empiezan a barrer las tierras y así. Y para cuando uno la quiere trabajar, porque hay partes donde la tierra es muy delgada y ya más abajo hay tepetate o piedra (…) Mi esposa [trabajaba la tierra], por lo regular cuando uno sale, ellas son las que se encargan de trabajar, ellas contratan personal, ellas se encargan de todo eso. (Ernesto, retornado).

Las esposas de jefes migrantes también deben administrar las remesas que les son enviadas. Aunque no fue posible indagar en el monto promedio de las remesas y la frecuencia de los envíos, se reportó que estos envíos son empleados básicamente en la subsistencia y la educación de los hijos. Cuando el monto de los envíos lo permite, el dinero de las remesas es empleado para poner un negocio (una tienda, vender productos naturistas, de belleza, etc.) y empezar la construcción de una casa.

Durante el trabajo de campo, la presencia de casas 'de material', generalmente de dos plantas, fue reportada como uno de los cambios que la migración ha provocado en ambas comunidades. Desde luego, esta situación es favorecida por la notoria diferencia salarial entre México y EE. UU., y porque 'construir una casa' es uno de los principales objetivos para migrar hacia Estados Unidos. Aunque es no momento para ahondar sobre el particular, en trabajo de campo fue posible advertir que la mayoría de estas construcciones son de grandes dimensiones, y muchas de ellas no cuentan con acabados exteriores.

> Él [su primo] fue el que me dijo: vente para acá [EE. UU.], por lo menos para que hagas tu casa y todo, y así fue. Uno va con la ilusión de hacer algo y ese fue

> mi ilusión. Porque yo aquí no tenía nada. (…) Esa es la mentalidad que uno lleva cuando se va para allá. Ya no vas a encontrar casitas pequeñas pura casota… Ahora le digo, todas esas casas que ves así…es gracias a toda la mano de obra que se ha hecho por toda la gente que ha emigrado de aquí. No es así como que dijeras tú, tienes una carrera aquí y has tenido esto, y has tenido lo otro, no. Y toda la gente de aquí es bien raro que tengan profesión, casi todos son de pura gente que ha migrado para allá [EE. UU.]. (Armando, con experiencia migratoria en EE. UU.).

En lo que se refiere a la dinámica residencial vinculada a la migración de los jefes de familiar a EE. UU., los resultados del trabajo de campo muestran que solamente dos esposas de jefe de familia migrante vivían con su suegro/a al momento de la aplicación del cuestionario. En estos casos, se mantiene la dinámica de residencia familiar patrilocal, en donde se mantiene también la subordinación económica de las mujeres (Vizcarra, Lutz y Ramírez, 2013). Las esposas restantes vivían con sus hijos en una casa aparte, construida con los ingresos obtenidos de la migración de sus esposos.

En San Lucas y El Carmen, tal como reporta la literatura para las comunidades mazahuas, el jefe padre de familia es reconocido como la principal figura de autoridad en la familia, bajo la lógica de una estructura familiar patriarcal (Vizcarra, Lutz y Ramírez, 2013). En ese sentido, su ausencia prolongada se interpreta como un factor de riesgo que puede provocar desintegración familiar, falta de atención a los hijos e incluso posibilidad de abandono del hogar. Durante el trabajo de campo se reportó que el abandono y la ausencia paterna influyen de manera negativa en el comportamiento de los hijos/as adolescentes, pues bajo un sistema patriarcal, se considera que el padre es quien tiene mayor capacidad para corregir a sus hijos/as si se portan mal.

En lo que respecta al riesgo de abandono, de acuerdo con la información recabada en campo y lo reportado por la literatura sobre el tema (Vizcarra, Guadarrama y Lutz, 2009), pasados cinco años de ausencia, las probabilidades de abandono de la unidad familiar por parte del jefe migrante son mayores, lo que le imprime un elemento de incertidumbre a dicha movilidad. De hecho, la idea del abandono de los jefes que están en Estados Unidos fue una constante durante el trabajo de campo, cuando se indagaba sobre las consecuencias que había traído la migración a las comunidades bajo estudio.

Hijas migrantes a Hermosillo: trabajo doméstico y aporte monetario

Un hallazgo de investigación al momento del levantamiento del cuestionario se refiere a la migración de mujeres jóvenes a Hermosillo para desempeñarse como empleadas domésticas o cuidadoras de niños pequeños. De acuerdo con la información obtenida en campo, estas jóvenes inician la experiencia migratoria a edades muy tempranas (alrededor de los 15 años), generalmente al terminar la secundaria. Tal como sucede en otros casos de movilidad laboral, este tipo de desplazamiento está asociado a la activación de redes familiares y de amistad, pues viajan y trabajan con amigas y

familiares (hermanas o primas).

En Hermosillo se suelen instalar como empleadas de planta, en hogares con alto nivel de ingresos, en donde incluso deben usar uniforme. Como ya fue señalado, se encargan del trabajo doméstico y el cuidado de niños, labores totalmente marcadas por su condición de género, pues desempeñan un trabajo considerado 'para mujeres', vinculado al espacio doméstico y el cuidado. Debido a la distancia y el trabajo desempeñado, sus estancias en Hermosillo pueden prolongarse durante meses, con retornos a sus comunidades dos veces al año.

Se trata de una movilidad laboral realizada como 'hijas' del jefe del hogar, y en todos los casos, solteras. De acuerdo con la información obtenida en campo, fue posible documentar el caso de 6 hijas que se encuentran en Hermosillo. En dicho cuestionario también fue posible captar las experiencias migratorias previas, lo que permitió identificar este tipo de movilidad para 3 esposas y 2 hijas, que actualmente viven en San Lucas y El Carmen pero que manifestaron alguna vez haber trabajado como empleadas domésticas en Hermosillo cuando eran solteras.

La migración de estas jóvenes se realiza en su condición de hijas, y su migración les permite realizar aportes monetarios a la economía del hogar, que se consideran 'complementarios' a los generados por el jefe. Sin embargo, dichos ingresos marcan un cambio respecto al aporte de las hijas dentro de un modelo tradicional, pues en dicho modelo suelen desarrollar actividades en el hogar que no son remuneradas monetariamente y son poco valoradas. Esto implica entonces una falta de mano de obra femenina para las labores domésticas, dando lugar a una participación de tipo monetaria.

Cabe señalar que esto no significa necesariamente una total emancipación de estas mujeres respecto de su grupo familiar de origen. Tal como señala Arias (2009), de las mujeres migrantes, ya sea como hijas o hermanas, se espera mayor colaboración y compromiso con los problemas que afectan a las familias en las comunidades de origen. Por esta razón, los grupos domésticos procuran mantener algún grado de control sobre sus ingresos y sus movimientos.

Si bien durante el levantamiento del cuestionario no fue posible ahondar sobre la experiencia de maternidad y formación familiar de estas mujeres, vale la pena señalar que el personal médico de la clínica que atiende ambas comunidades destacó el hecho de ha habido casos de jovencitas que se van a Hermosillo y regresan embarazadas, dan a luz al bebé en su comunidad y lo dejan al cuidado de sus padres para volver a migrar a Hermosillo. Durante la indagatoria cualitativa, fue posible documentar el caso de una madre soltera que se fue a Hermosillo a trabajar como empleada doméstica y mandaba dinero para la manutención de su hija pequeña:

> Me fue a ver un señor un vecino mío, le dije ¿A dónde? y me dice a Hermosillo. Le dije que no tenía pasaje y me dijo no te preocupes, te va a mandar la patrona el pasaje y ya me fui. Yo ya estaba grande tenía 18, y me fui. Muy buena patrona

> me preguntó: ¿qué prefieres, estar en la cocina o hacer el quehacer? Le dije que en la cocina, pero le dije. ¿es comida que especial o comida sencilla? Ella me dijo: no, comida sencilla, hay recetas, pero cualquier cosa tú haces. Y me metí a la cocina. (…) Luego hacia café e invitaba a las amigas. Yo luego le decía: es que ya estoy cansada, y ella me decía: no te preocupes yo te pago las horas extras. Y como ya tenía una niña chiquita, pues con tal de hacer un poco más de dinero. [La niña] estaba aquí [San Felipe] con mi mamá. Ella me decía que yo llevara a mi niña, pero le decía que no podía trabajar y cuidarla, que mejor la cuidara mi mamá aquí y yo cada quince días le mandaba dinero y yo sé que la tiene mi mamá, y así pasó (Lupita, 35 años, actualmente comerciante en su pueblo).

A través del cuestionario, dicha situación fue documentada solamente en un hogar, dando lugar a una formación residencial extensa en la cual conviven abuelos y nietos, pero con ausencia de estas hijas que trabajan en Hermosillo y realizan aportes monetarios constantes encaminados a la manutención de sus propios hijos.

Respecto al tiempo de ausencia, estas hijas pueden pasar meses trabajando en Hermosillo, pero su migración no parece tener un carácter definitivo o duradero. Siguen perteneciendo al hogar de sus padres, en donde participan monetariamente y cuyos ingresos son importantes para complementar los ingresos de sus hogares.

Hijos/as migrantes en EE. UU.: asentamiento e incertidumbre ante el retorno

Otra movilidad laboral de importancia para efectos del análisis aquí desarrollado se refiere a la migración y asentamiento de hijos e hijas en EE. UU., cuyos padres 'se quedan' en San Lucas y El Carmen. Esta movilidad está marcada por ausencias de muy larga duración, pues hay migrantes que no han vuelto desde la primera vez que salieron de su comunidad rumbo 'al Norte', en periodos que se pueden prolongar durante lustros.

Además de la falta de documentos migratorios, que dificulta la circularidad, también hay que destacar el asentamiento de estos migrantes en EE. UU. con su pareja e hijos, lo que promueve una prolongación de la estancia en aquel país y la consecuente ausencia de sus lugares de origen. Desde luego, esto marca un cambio importante respecto a la migración rural de antaño, que se caracterizaba por ser un flujo masculino, laboral, temporal y de retorno, para dar paso a un flujo familiar, prolongado, indefinido y de retorno incierto (Arias, 2009:24).

Los hijos e hijas migrantes en EE. UU. fueron reportados en casa de sus padres, pero no se encuentran presentes. De acuerdo con la información obtenida en campo, dicha situación está presente en 6 familias. En estas familias, la relación con los hijos migrantes está marcada por una ausencia de largo plazo, en donde ya no se cuenta con la mano de obra de las nueras para los quehaceres domésticos y no están los hijos para apoyar las labores agrícolas. Esto implica entonces una erosión del modelo de residencia patrilocal y la consecuente falta de convivencia de varias generaciones en un mismo espacio

residencial, en un contexto marcado por la menor importancia del trabajo agrícola y la precarización de la vida en el campo.

La migración y asentamiento de hijos e hijas en EE. UU. también promueve cambios en el cuidado de los padres ancianos, pues en un modelo de residencia patrilocal y de proximidad geográfica, dicho cuidado se delegaba a hijos e hijas, situación que resulta difícil de lograr ante su asentamiento en EE. UU. Es posible que estas ausencias sitúen en una condición de vulnerabilidad a los adultos mayores cuyos hijos se encuentran en su totalidad fuera de la comunidad de origen, pues no cuentan con la posibilidad de obtener apoyo y cuidados por parte de su descendencia, en un contexto marcado por la falta de un sistema público de cuidado a los Adultos Mayores.

En estos hogares, los hijos e hijas migrantes envían remesas monetarias para ayudar a solventar los gastos de sus padres. Al igual que sucedió con los hogares con jefe padre migrante en EE. UU., no se pudo indagar sobre el monto de los envíos, la frecuencia del envío, o si el dinero enviado permite cubrir la totalidad de los gastos. En todo caso, la migración y asentamiento de hijos e hijas en EE. UU. se vincula con cambios significativos respecto al patrón de residencia patrilocal y la división del trabajo asociada a dicho modelo.

Como es posible apreciar a través de las 'viñetas' aquí expuestas, las distintas movilidades dan lugar a diferentes arreglos residenciales familiares, todos ellos presentes en una misma comunidad, lo que da cuenta de los cambios que provocan las movilidades laborales en la vida familiar y cotidiana de las comunidades rurales de la región. La complejidad del panorama de movilidad laboral también se acompaña de una diversidad de arreglos familiares que distan mucho de la imagen de familia rural tradicional, planteando interesantes retos (respecto al cuidado, la división del trabajo, etc.) a los cuales los miembros de estas familias deben hacer frente.

Conclusiones

Las reflexiones aquí expuestas cuentan con un carácter exploratorio, que parten del interés por contribuir al conocimiento de los efectos que provocan las distintas movilidades laborales en la vida familiar de las comunidades indígenas bajo estudio. Ante la falta de rendimientos de la actividad agrícola, los miembros de las familias rurales buscan ingresos que permitan garantizar su subsistencia, los cuales no siguen una misma pauta, y tienden a la diversificación.

Esta diversidad de desplazamientos laborales tiene como consecuencia importantes reacomodos en diversos aspectos de la vida familiar, distintas del modelo tradicional asociado a comunidades indígenas, particularmente, en lo que se refiere a la residencia familiar. De acuerdo con al análisis aquí realizado, estos reacomodos responden a elementos tales como el lugar de desplazamiento, la duración de la ausencia y la posición familiar del sujeto que se desplaza.

Esto tiene como consecuencia una mayor complejidad de la vida familiar en comunidades con presencia migratoria, en un contexto en el cual la movilidad laboral

se vuelve un elemento fundamental para asegurar la reproducción de las unidades domésticas. Asimismo, promueve una resignificación de la lógica de producción y reproducción de las familias en el campo, en donde la tierra pierde su valor productivo y los miembros de estas familias enfrentan retos asociados a los cambios en la división del trabajo y la convivencia y apoyo entre generaciones, las necesidades de cuidado, etc.

Finalmente, es preciso señalar que esta primera indagatoria nos plantea nuevos temas para la agenda, y particularmente, la necesidad de construir elementos de análisis que tomen en consideración aspectos tales el género y las experiencias emocionales de los sujetos involucrados, para favorecer un análisis más refinado y una discusión de mayor alcance sobre este tema. Asimismo, poder vincular estas movilidades y los cambios en la vida familiar en el marco de las transformaciones que han experimentado las comunidades indígenas en las últimas décadas, en donde las diversas movilidades, junto con fenómenos tales como la pluriactividad, y los cambios en el mercado de trabajo, contribuyen de manera significativa en la reconfiguración del espacio económico-social de la región, en un contexto marcado por la precarización de la vida en el campo.

Referencias bibliográficas

Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México, CUCSH-Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Ariza, Marina (2017), "Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo" en J. Nájera, B. García y E. Pacheco (Coord.) *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. México, El Colegio de México.

Ariza, Marina y O. de Oliveira (2004), "Universo familiar y procesos demográficos", en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, UNAM-IIS.

Arizpe, Lourdes (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, El Colegio de México.

Arrecillas, Alejandro (1991*), Los que van y vienen: los mazahuas migrantes de Ciudad Juáre*z. México, CNCA.

Castillo, Manuel Ángel (2004), "Migración y movilidad territorial de la población", en M. Bronfman, R. Leyva y M. Negroni (eds.), Movilidad poblacional y VIH-Sida, contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Córdova Plaza, Rosío (2002), "Y en medio de nosotros mi madre como un Dios□: de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana" en Alteridades. Tiempos y Espacios del Parentesco. México, UAM-I. Año 12, Núm. 24, Julio-Diciembre

Chávez, Ma. Eugenia (2004) "Identidad y migración. Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la Ciudad de México" en Gazeta de Antropología, No. 20.

D'Aubeterre, Ma. Eugenia (2007), "Migración Transnacional y formaciones domésticas" en Marcela Ibarra (coord.) *Migración:*

reconfiguración transnacional y flujos de población. México, UIA.

---------- (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. México, El Colegio de Michoacán, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Fagetti, Antonella (2002), "Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino" en Alteridades. Tiempos y Espacios del Parentesco. México, UAM-I. Año 12, Núm. 24, Julio-diciembre.

González, Felipe (2017), "Buscando un lugar en la economía: modalidades de comercio practicadas por los mazahuas". Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 83, 38 (julio-diciembre): 187-217.

Guadarrama Xóchitl, Vizcarra I. y Lutz (2009), "De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas" en Relaciones. Estudios de historia y sociedad, No. 118.

Hernández, Itzel y Ana E. Jardón (2018), "Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México", en Baca, Norma, Z. Ronzón, R. Romo, P. Román y M. Padrón, *Migraciones y Movilidades en el Centro de México*, México, UAEM, CONAPO, SOMEDE, TETRA, Juan Pablos Editor.

Heyman, Josiah (2012), "Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos", en M. Ariza y L. Velasco (Coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.

Jardón, Ana Elizabeth (2017) *Migrar en tiempos de crisis. Transición hacia una nueva fase migratoria.* México: El Colegio de Michoacán.

Larralde, Adriana (2012), "La transformación del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad en una zona rural del Estado de México", en Economía, Sociedad y Territorio, vol. XII, núm. 4, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense

Millán, Saúl (2000), *La migración indígena en México*. México, INI, PNUD.

Mummert, Gail (2003), "Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes", en Castro G. *Diáspora Michoacana, Zamora y Morelia*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

-------- (1999), "Juntos o desapartados□: migración transnacional y la fundación del hogar", en *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán.

Oehmichen, Cristina (2005), *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México.* México, UNAM-IIA-PUEG.

Oehmichen, Cristina y D. Barrera (2000), "Introducción" en *Migración y relaciones de género en México*. México, IIA-UNAM, GIMTRAP.

Pérez, Maya L. (1991) "Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez" en Alteridades, No. 1 Vol. 2

Robichaux, David (2002), El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. Papeles de población, 8, 32: 59-94.

Vallejo, Janett (2012), "Transformaciones rural-urbanas en el contexto de la globalización: mercados de trabajo, agricultura y maquilas de confección en la región Ixtlahuaca-Atlacomulco", Tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Vizcarra, I., B. Lutz y R. Ramírez (2013), "El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas", en Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 20, Núm. 61

Vizcarra, I., X. Guadarrama y B. Lutz (2009), "De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas" en Relaciones, Vol. XXX, No. 18.

Vizcarra, I. y G. Vélez (2009), "Derechos reproductivos y sexuales de las esposas de migrantes mexiquenses", en Baca, Norma, F. Herrera y R. González (Coord.) *Migración, democracia y desarrollo, la experiencia mexiquense*. México, Estado de México, IEEM.

Resumen curricular de las autoras

Itzel Hernández Lara

Dra. en Ciencia Social por El Colegio de México. Profesora-Investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Dirección electrónica: itzelina_hl@yahoo.com.mx

Ana Elizabeth Jardón Hernández

Dra. en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Profesora-Investigadora en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Dirección electrónica: ileana.14@hotmail.com